Max y Voltaire

La excursión y el secuestro

Mina Mauerstein Bail

Ilustrado por Michael Swaim

Segundo libro de la serie Max y Voltaire

CAPÍTULO UNO

LA LLEGADA

Es un día soleado y tibio de primavera en Ferney-Voltaire, un pequeño pueblito en Francia cerca de Suiza y de los Alpes, la cordillera más alta de Europa.

Madame Rosemarie y su perro Voltaire acaban de regresar de una larga caminata. Su blanco pelaje está lleno de barro por jugar en el campo. Antes de entrar en la casa *Madame* Rosemarie lo limpia con la manguera del jardín.

Voltaire solía vivir en la casa de al lado. Sus dueños lo habían dado en adopción. Aunque *Madame* Rosemarie ya tenía cuatro gatos, aceptó recibir a Voltaire en su hogar.

Cuando *Madame* Rosemarie y Voltaire entran en la casa, los saludan los gatos amigos de Voltaire: Max, Zoa, Tish y Say What.

Madame Rosemarie adoptó a Max cuando este era apenas un gatito. Él vivía en una panadería en el pueblito pequeño. Max es un gato hermoso. Su pelaje es una mezcla de marrón con beige. Le gustan los dulces y los *croissants* -una repostería francesa-.

El pelaje de Zoa es completamente blanco. Es la única gata del hogar. Como a Greta Garbo, una actriz popular por los 1930, a Zoa le gusta estar sola.

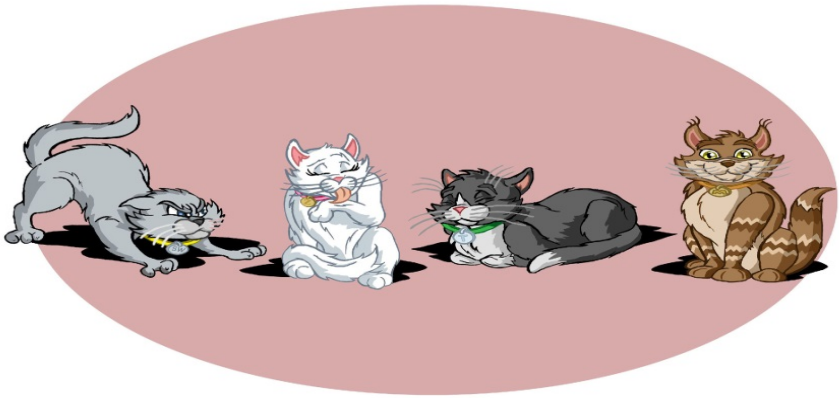
Tish tiene pelaje negro con manchas blancas en su cara, pecho y en la punta de su cola. Le gusta mucho ser abrazado. También babea.

Say What pasa mucho tiempo afuera cazando ratones. Cuando corre rápido su pelaje gris y plateado brilla con el sol.

Madame Rosemarie saluda a sus amigos peludos y les da palmaditas cariñosas en la cabeza. Solo entonces escucha un timbre y va hacia el cuarto de estar para contestar el teléfono.

Max y Voltaire salen al jardín de atrás por la puerta abierta del porche y los siguen Zoa, Tish y Say What.

—Hoy di un largo paseo en un hermoso parque —dice Voltaire—. Había muchos otros perros allí. Corrimos y corrimos por el césped y al interior de un lindo bosque. Me encantan los árboles. Había un lago grandísimo al otro extremo del bosque. Algunos perros estaban nadando en el lago, así que salté al agua y empecé a nadar. Me divertí mucho.



—Parece que pasaste un día maravilloso —dice Max—. Me alegro por ti.

—*Merci* —dice Voltaire—. Escuché a unas personas hablando acerca de este parque. Fue donado por un hombre muy rico como un lugar especial solamente para perros. Amaba a los perros y quiso darles un espacio agradable donde pudieran jugar.

—Nunca he oído de un parque para gatos —dice Zoa—. Pienso que los gatos deberían tener su propio parque también, para poder correr, trepar a los árboles y asolearse. Aunque no me gusta nadar, soy una buena nadadora. Quizás quiera nadar de vez en cuando.

Madame Rosemarie cuelga el teléfono y camina hacia la sala. Al otro extremo del cuarto hay una biblioteca grande que cubre toda una pared. A *Madame* Rosemarie le encanta leer libros. Un sofá de estilo provenzal francés y dos sillones de brazos enmarcan la biblioteca. Al otro extremo del cuarto hay un largo asiento reclinable. Es allí donde a *Madame* Rosemarie le gusta sentarse a leer.

Max y Voltaire entran en la casa y se acuestan en el piso de la sala cerca de la chimenea. Zoa está sentada en la repisa de la ventana con Say What. Tish está jugando con su cola.

—Mi amiga Suzanne me invitó a visitarla

—anuncia *Madame*—. Ella vive en una casa grande al sur de Francia cerca del mar en un pueblo muy bonito llamado Nice (pronunciado *nis*). Es solo un viaje de seis horas en coche desde aquí. Voy a pedirle a nuestra vecina, *Madame* Sweet, que los cuide mientras no estoy aquí. Solo estaré ausente por una semana.

Madame Rosemarie sale de la casa para ver si su vecina se encuentra en casa. Max y Voltaire se miran el uno al otro.

—Esperaba que nos llevara consigo —dice Max—. No pienso que sea una buena idea que ella viaje sola.

—Estoy de acuerdo —responde Voltaire.

A la mañana siguiente *Madame* Rosemarie está sentada en su sala leyendo una guía turística sobre Nice. Voltaire, Max, Zoa, Tish y Say What están en el porche.

—Escuché a *Madame* Rosemarie hablando con nuestra vecina —dice Max—. *Madame* Sweet está de acuerdo con cuidarnos mientras *Madame* Rosemarie no está aquí.

—Tendremos que pensar en alguna manera de irnos a Nice con *Madame* Rosemarie —dice Voltaire.

Max pasea mientras piensa. Zoa salta sobre la mesa del porche y mira fijamente por la ventana. Tish se restriega contra una silla. Say What persigue a una mosca que zumba por el porche. Voltaire lame sus patas.

—Tengo una idea —dice Voltaire—. Voy a empezar a cojear para que ella piense que no estoy bien. Estoy seguro de que *Madame* Rosemarie no va a querer dejarme si estoy enfermo.

—Vale la pena intentarlo —responde Max.

Voltaire entra en la sala. *Madame* Rosemarie

todavía está leyendo su guía turística. Él se le acerca, se sienta a su lado y empieza a gemir.

—¿Qué tienes? —pregunta *Madame* Rosemarie.

Voltaire se levanta y empieza a cojear alrededor de la sala.

—¡Dios mío! —dice—. ¿Qué te pasó en la pierna?

Ella toca la pierna de Voltaire y él hace un sonido de tono agudo. Max, Zoa, Tish y Say What están sentados al otro extremo de la sala mirando a *Madame* Rosemarie y a Voltaire.

—Será mejor que te lleve al veterinario —dice *Madame* Rosemarie.

—No sabía que Voltaire tenía talento para la actuación —observa Max.

—Bueno, parece que *Madame* Rosemarie está convencida de que le duele algo —responde Zoa—. No sabía que tenía esas aptitudes ocultas.

Madame Rosemarie ayuda a Voltaire a subirse al coche y se van juntos a ver a la veterinaria.

La doctora comienza el examen. Cada vez que ella toca la pierna de Voltaire, este comienza a gemir.

—No encuentro nada malo en la pierna de Voltaire —dice la veterinaria—. Simplemente esté pendiente de él. Si la cojera empeora, tráigalo de nuevo.

Cuando llegan a casa, *Madame* Rosemarie ayuda a Voltaire a entrar en la casa. Le da agua y luego lo ayuda a acomodarse en su cama.

—Debes descansar tu pierna —le dice a Voltaire.

Madame Rosemarie va al estudio para hacer una llamada. Max está sentado en el piso junto a ella.

—*Bonjour*, —dice *Madame* Rosemarie—. Tengo muchas ganas de verla pero Voltaire se lastimó la pierna y tendré que vigilarlo bien por unos días. ¿Está bien si me lo llevo conmigo?

Max sale del estudio y se encuentra a Voltaire.

—El plan está funcionando —dice.

Más tarde, ese día, Zoa, Tish y Say What están sentados en la sala.

—Me pregunto dónde estará Max —dice Zoa.

—Viene para acá —dice Tish—. ¿Dónde estabas, Max?

—He estado pendiente de *Madame* Rosemarie

—responde Max—. Ella está en la casa de al lado visitando a nuestra vecina, *Madame* Sweet.

—Me gusta *Madame* Sweet —dice Tish—. Ella me acaricia a pesar de que babeo.

—Creo que *Madame* Sweet está un poco sola —agrega Max—. Sus hijos ya están crecidos y han salido de casa. A veces voy a visitarla y le hago compañía. Ella me da *croissants.*

—He estado pensando en el viaje de *Madame* Rosemarie —dice Zoa—. No podemos irnos todos con *Madame* Rosemarie. Se está llevando a Voltaire para estar pendiente de su pierna. Creo que solamente uno de nosotros va a poder entrar en el coche a hurtadillas. *Madame* Sweet está de acuerdo con venir aquí a diario para asegurarse de que tengamos comida y agua, así que quien se quede en casa estará bien cuidado.

—Me gusta *Madame* Sweet —dice Tish—. Me voy a quedar en casa.

—Yo prefiero quedarme en casa también —dice Zoa—. Puedo encargarme de Tish. También puedo pasar tiempo de calidad conmigo misma.

—Yo voy a estar ocupado persiguiendo ratones y pasando tiempo con mis amigos del barrio —responde Say What.

—Bueno, no se diga más —dice Max—. Voy a ir con Voltaire para asegurarnos de que *Madame* Rosemarie no se meta en un lío.

A la mañana siguiente *Madame* Rosemarie se levanta temprano. Ella hace su maleta y la lleva al coche. Regresa a casa por Voltaire. Lo ayuda a salir de la casa y a subir al asiento trasero del coche.

—*Madame* Sweet va a cuidarlos bien mientras yo esté fuera —les dice a Max, Zoa, Tish y Say What,

que están parados cerca del coche.

Justo entonces *Madame* Sweet llega.

—¡Ahora, Max! —dice Voltaire—. La puerta del coche está abierta. Salta hasta aquí y escóndete debajo de la cobija.

—Solo pasé para despedirme —dice *Madame* Sweet—. Qué tengan un viaje maravilloso. No se preocupen. Voy a cuidar muy bien de nuestros amigos peludos.

—*Merci* —responde *Madame* Rosemarie.

Madame Rosemarie se sube al coche y dice le adiós a *Madame* Sweet con la mano.

—Debemos estar en Nice por la tarde —dice ella mientras el coche se aleja de la entrada de casa.

Max y Voltaire se duermen en el coche. *Madame* Rosemarie escucha la radio. Después de unas tres horas de estar manejando, detiene el coche en un

pueblo pequeño. *Madame* Rosemarie abre la puerta trasera para dejar salir a Voltaire y ve a Max sentado en el piso del coche.

—¿Cómo llegaste allí, Max? —pregunta *Madame* Rosemarie.

Max la mira y empieza a ronronear.

—¡Dios mío! —dice *Madame* Rosemarie, señalando con el dedo a Max—. Fue muy travieso de tu parte esconderte en el coche.

Madame Rosemarie, Max y Voltaire caminan hacia un banco que hay sobre la acera. Voltaire se acuerda de cojear. *Madame* Rosemarie saca una botella de agua y dos tazones de plástico de su bolsa. Llena los cuencos con agua y los coloca en la acera.

—Todavía me pregunto cómo lograste meterte en el coche, Max —dice *Madame* Rosemarie—. Tengo que llamar a *Madame* Sweet y contarle lo que pasó. Ella va a preocuparse cuando se dé cuenta de que no estás en casa. También tengo que llamar a *Madame* Suzanne y hacerle saber que te estoy llevando, Max. Dejé mi teléfono celular en el coche. Ustedes dos quédense aquí sentados y espérenme. No se vayan.

— Parece que está un poco enfadada —dice Max.

—Estoy seguro de que nos va a perdonar —responde Voltaire.

—Espero que sí —agrega Max.

—Hasta ahora todo va bien —añade Voltaire—. No estaba seguro de que nuestro plan fuera a funcionar, pero sospecho que tenía razón el famoso filósofo chino Lao-Tse, que vivió hace mucho

tiempo.

—¿Qué decía?

—Oí a *Madame* Rosemarie hablando de él con una amiga suya —responde Voltaire—. Decía que "un viaje de mil millas empieza con el primer paso". Entonces pensé que mi cojeo iba a ser ese solo paso —dice Voltaire.

Madame Rosemarie regresa del coche. Max y Voltaire siguen sentados justo donde los dejó.

—Veo que ustedes dos se están portando bien —dice *Madame* Rosemarie—. Vamos a dar un pequeño paseo. También quisiera conseguir una taza de café antes de seguir manejando.